



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

Rusia y América Latina en la geopolítica global

Autor:

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa

Forma sugerida de citar:

Gutiérrez, A. T. (2017). Rusia y América Latina en la geopolítica global. En A. D. Salinas (Ed.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*. Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

América Latina : nuevas relaciones hemisféricas e integración

ISBN: 978-607-02-9305-4

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

RUSIA Y AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA

GLOBAL

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

INTRODUCCIÓN

El surgimiento y el ascenso al poder de fuerzas políticas antineoliberales consolidan los denominados *gobiernos posneoliberales*, que están surgiendo como respuesta a la pérdida de soberanía sobre los recursos nacionales a favor del gran capital internacional, y ante un inminente peligro de liquidación del Estado nacional, con un proyecto independiente en los Estados-nación que han tenido gobiernos neoliberales por varios años.

El apoyo a estas fuerzas políticas por gran parte de la población se debe al deterioro de los niveles de vida que ésta ha experimentado a causa de la aplicación de políticas de libre mercado que polarizan la riqueza dramáticamente.

En Rusia, como en varios Estados de América Latina, que se caracterizan por ser sociedades de industrialización tardía, existe el peligro de liquidación del Estado nacional a manos de una fracción de la burguesía local, aliada y subordinada al capital transnacional. Por lo que puede concluirse que el surgimiento de este tipo de gobiernos posneoliberales, constituye una constante observada en varias regiones del planeta, como respuesta a la depredación económica y a la pérdida de soberanía política debido la aplicación de directrices de libre mercado, auspiciadas desde los centros de poder internacional, y que se han aplicado arbitrariamente tanto en Rusia como en América Latina.

Las características fundamentales de los gobiernos posneoliberales se definen por las tareas que se proponen desarrollar al llegar al poder:

- En lo interno: la recuperación del proyecto nacional en lo que respecta a la autonomía del proyecto económico y el rescate de las instituciones del Estado y su fortalecimiento político. Por otra parte, la

aplicación de una política social que reduzca la enorme polarización social heredada de los gobiernos neoliberales.

- En política exterior estos gobiernos intentan por medio de la cooperación económica, tecnológica y diplomática, construir una red de relaciones internacionales y coaliciones que concreten unas relaciones internacionales multipolares que permitan enfrentar el unilateralismo estadounidense, producto de la desintegración de la otra superpotencia, la Unión Soviética (URSS) y del fin, por lo tanto, de la bipolaridad en las relaciones internacionales, lo que permitía un equilibrio de poder en el escenario internacional favorable a los países de mediano desarrollo. En conclusión, los gobiernos posneoliberales unen sus esfuerzos para crear unas relaciones internacionales que permitan reconstruir un mundo multipolar.

Un ejemplo de esta tendencia se está generando en las relaciones entre Rusia y algunos países de la región de América Latina. En la medida en que Rusia ha redefinido su política exterior, se ha generado un proceso de acercamiento a regiones antes distantes de sus prioridades de política exterior, como esta región de América Latina. En el presente trabajo se analizan los cambios en la estrategia de Rusia que van a conducir a un acercamiento de esta potencia hacia los países de América Latina, primordialmente se tomaron los casos de Brasil y de Venezuela porque son muy representativos y, asimismo, se intenta analizar los cambios en estos países que han permitido la convergencia de intereses y la búsqueda de la ampliación y profundización de las relaciones económicas, políticas y militares de estos países de América Latina con Rusia.

CAUSAS DEL SURGIMIENTO DE LOS GOBIERNOS POSNEOLIBERALES

La conversión de las transnacionales en una fuerza decisiva de la economía mundial, a la par de la competencia occidental con Asia, para conservar la supremacía en el liderazgo de las relaciones internacionales, fueron dos aspectos fundamentales del surgimiento de las políticas neoliberales en Inglaterra y Estados Unidos. Estas políticas se aplicaron indiscriminadamente a través de las estrategias del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional a los países en vías de desarrollo. Se

impuso, por lo tanto, el Consenso de Washington.

La dinámica del desarrollo capitalista supone una transformación constante de la economía mundial, pero en ciertos momentos los cambios se intensifican e implican una transformación cualitativa. Así, después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo retomó su expansión y se empezó a reconocer que el mundo se estaba volviendo el escenario de un vasto proceso de internacionalización de capital. Algo nunca visto anteriormente en escala semejante por su intensidad y generalidad. El capital perdía parcialmente su característica nacional –inglesa, norteamericana, alemana, japonesa, francesa u otra– y adquiría una connotación internacional”.¹

Los sectores nacionales de capital se subordinaron a la lógica de la reproducción del capital a escala mundial, surgiendo así un nuevo cambio cualitativo caracterizado por el alcance mundial que obtuvo el capital para reproducirse sin importar las barreras nacionales.

Desde mediados de los setenta, y muy evidentemente en los ochenta, este cambio que se aceleró a partir de los años sesenta empieza a dar ya el perfil de una nueva estructura económica internacional. Así, a partir de mediados de los setenta comienza a ser manifiesta una reestructuración de la economía capitalista a nivel mundial. Esta nueva configuración se caracteriza por una Nueva División Internacional del Trabajo, “cuyo rasgo más sobresaliente ha sido el auge de algunos Nuevos Países Industriales (NPI) en el Tercer Mundo como importantes centros manufactureros para corporaciones multinacionales”.²

La Nueva División Internacional del Trabajo tiene como eje la reestructuración y el aumento de rentabilidad del capital productivo de los países más desarrollados y, por lo tanto, su objetivo no es desarrollar la industria de los países de nueva industrialización en detrimento de la industria de los países centrales, sino asegurarse sectores maquiladores para la industria de los países centrales. Esta Nueva División Internacional del Trabajo tampoco significa una nueva división entre países especializados en trabajo industrial y productores de bienes agrícolas, sino la consolidación del nuevo papel cualitativo que el capital financiero empezó a tener después de la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, las transformaciones de la economía mundial a partir de la segunda mitad de los años setenta, y en auge desde el decenio de los ochenta, se deben a la nueva fuerza de actuación que han adquirido las multinacionales, los bancos y en general el capital financiero. Octavio Ianni argumenta que:

[...] con la Nueva División Internacional del Trabajo, la flexibilización de los procesos productivos y otras manifestaciones del capitalismo en escala mundial, las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías nacionales. Estas se constituyen en los agentes y productos de la internacionalización del capital. Tanto es así que las transnacionales rediseñan el mapa del mundo en términos geoeconómicos y geopolíticos muchas veces muy diferentes de los que habían sido diseñados por los estados nacionales más fuertes. Lo que ya se venía esbozando en el pasado, con el surgimiento de monopolios, consorcios y carteles, se intensifica y generaliza con las transnacionales que pasan a predominar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, inicialmente, a la sombra de la guerra fría y, después, a la sombra del “nuevo orden económico mundial”.³

B. Fine y L. Harris argumentan, sin embargo:

[...] ninguna de estas transformaciones podría verse completada autónomamente por las propias empresas. El poder del Estado es parte integrante del proceso, y las políticas gubernamentales han promovido esta reestructuración de diferentes formas en diferentes etapas. Las políticas estatales de Thatcher en Inglaterra han sido promovidas como desviaciones radicales de las estrategias corporativas seguidas hasta finales de los setenta, pero tanto las políticas anteriores como las actuales contribuyeron a la transformación de diversos modos. En algunos aspectos, la política estatal ha llegado tarde al proceso de la reestructuración, dado que importantes elementos del nuevo orden estaban ya virtualmente asentados a finales de los setenta. El moderno sistema bancario internacional, de creación de crédito y transmisión de fondos sobre bases supranacionales (esto es, sin limitaciones nacionales) se constituyó en los mercados de eurodólares de la década de los setenta. Las multinacionales habían establecido sistemas de financiación de ámbito mundial y la industrialización capitalista en los principales Nuevos Países Industrializados (NPI) tales como Corea del Sur, Taiwan, India y Brasil, ya estaba bien establecida. En los setenta, las políticas de Estados Unidos y los estados de Europa Occidental habían sufrido estos cambios de varias maneras.⁴

Sin embargo, con el ascenso al poder de los primeros gobiernos de corte neoliberal (en Inglaterra en 1979, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan en 1980 en Estados Unidos) inicia una nueva etapa en que la política estatal servirá a los intereses de las grandes transnacionales. No

obstante, un fenómeno evidente es que en la nueva correlación de fuerzas a nivel internacional, actores como las transnacionales:

[...] se libraron progresivamente de algunas de las imposiciones o limitaciones inherentes a los estados nacionales. La geoeconomía y la geopolítica de las transnacionales no siempre coinciden con la de los Estados nacionales. Es más, con frecuencia se disocian o hasta chocan. Son usuales los incidentes en los que se constatan las progresivas limitaciones del principio de soberanía en el que clásicamente se fundaba el Estado-nación. En escala cada vez más acentuada, en el ámbito mundial, la “gran empresa” parece transformar naciones de las más diversas categorías en “pequeña nación.”⁵

Un factor que favoreció estas tendencias fue la desaparición del bloque soviético y la desintegración de la Unión Soviética.

LA GLOBALIZACIÓN Y SU IMPACTO EN LAS ESTRUCTURAS POLÍTICAS DEL ESTADO-NACIÓN

Como ya se anotó arriba, los cambios en la economía mundial tendientes a la conformación del nuevo orden precedieron a los cambios de las estructuras políticas del Estado-nación que surgieron como adecuación de estas estructuras políticas a las nuevas realidades económicas internacionales.

El primer cambio a nivel de estructura política fue la adopción de una nueva política económica; cambio que en algunas medidas se basó en los problemas y contradicciones reales de las viejas estrategias estatales:

- los bajos beneficios y rentabilidad,
- los altos impuestos,
- la inflación estaba convirtiéndose en un problema de descontento social.

Sin embargo, la causa fundamental del giro de estrategia económica se debió a la exigencia del capital internacional de cambiar las relaciones de producción que aún permanecían en muchos Estados-nación y, sobre todo, en los principales países capitalistas en la reglamentación establecida en los primeros años de la Segunda Posguerra. Así, las nuevas políticas económicas intentan reforzar la actual transformación de

la economía mundial modificando sustancialmente las condiciones que tienen lugar en los países capitalistas avanzados y en sus relaciones con el resto del mundo.⁶ Por lo que la nueva estrategia económica que resulta de las transformaciones económicas mundiales, el monetarismo, comenzó por variar las relaciones sociales de producción, con respecto a los sindicatos, rompiendo el viejo pacto: sindicatos, empresarios, estado y aplicando la flexibilización del trabajo como un instrumento para combatir la inflación y para aumentar la competitividad.

El segundo elemento del monetarismo es la privatización de la infraestructura estatal, por lo que el Estado de bienestar ha sido desmantelado y privado de fondos con el objetivo de desplegar éstos hacia el sector privado.

En el aspecto de las políticas de los países centrales con respecto al Tercer Mundo, también se observan cambios sustantivos, ya que cambian las condiciones de operación del capital internacional en estos países. Los anteriores créditos otorgados a bajo interés y los programas de ayuda son sustituidos por las políticas del Fondo Monetario Internacional, que apoyan a las estrategias de las corporaciones multinacionales para que puedan operar con el mínimo control por parte de los Estados-nacionales a los que se aplican estas estrategias. Por lo tanto, los organismos financieros internacionales como el FMI, el Banco Mundial (BM) y otros, llevan a cabo una política que condiciona a los Estados nacionales del Tercer Mundo a suprimir sus anteriores políticas proteccionistas, disminuir el tamaño del sector público, renegociar sus crecientes deudas externas en gran parte a favor del capital financiero acreedor y devaluar sistemáticamente su moneda nacional.

Todas estas transformaciones de la estrategia económica, tanto al interior como al exterior de los grandes centros de poder, se presentan como líneas económicas, no políticas, neutrales y puramente técnicas, basadas en la teoría económica. Y es que, según Ianni:

[...] en la medida en que la globalización redefine y subordina los Estados-nacionales, incluso los más fuertes, en esa misma medida la interdependencia y el imperialismo son recreados y superados [...] al lado de los estados nacionales, incluso de los más fuertes, ya se colocan e imponen las corporaciones transnacionales, que se transformaron incluso en estructuras mundiales de poder.⁷

Así, aunque los estados nacionales más fuertes sigan desarrollando teorías de dominación imperial, formulando estrategias geopolíticas y geoeconómicas, “sus prerrogativas ya no son las mismas del imperialismo “clásico”.”⁸

Otro elemento de cambio en las estrategias económicas es el resurgimiento de la polémica “mercado versus planificación”. En el actual estado del debate ha vencido el principio del mercado, en contrapartida de la situación prevaleciente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el principio de la planificación gubernamental se utilizó para reconstruir economías nacionales con el Plan Marshall en Europa y en el Tercer Mundo con la política de sustitución de importaciones.

Hoy el Estado-nación ha sido despojado de su papel de planificador económico y propietario de un sector de la industria, como lo fue en el esquema keynesiano que antecedió al monetarista, sin embargo, el principio de la planificación ha sido ahora tomado por las grandes corporaciones transnacionales que en sus estrategias económicas tienen como objetivo estudiar el mercado, la viabilidad, los diagnósticos, pronósticos, planes y proyectos del proceso productivo. Las compañías transnacionales realizan estudios socioeconómicos, de valores culturales de las poblaciones, a las cuales quieren dirigir sus productos y utilizan los conocimientos de las ciencias sociales, de la electrónica y de la mercadotecnia para impulsar con éxito la producción y la realización de la mercancía. Por lo tanto, la planificación sigue vigente como instrumento de la reproducción ampliada del capital.⁹

EL ASCENSO AL PODER DE LOS GOBIERNOS POSNEOLIBERALES

Ideológica y políticamente estos hechos fortalecieron la destrucción del Estado benefactor en Occidente y en los países en desarrollo. La embestida neoliberal fue muy contundente. Sin embargo, después de más de dos décadas de aplicación de estas políticas ha surgido una fuerte reacción en contra, que se ha manifestado tanto en los países del bloque exsoviético menos favorecidos con los cambios, en donde sobresale Rusia y, en América Latina, en donde los gobiernos posneoliberales están ascendiendo al poder. Una constante de este proceso es que no sólo es un

fenómeno regional, sino mundial, ya que inicia en Rusia desde el año 2000. Este es un caso ejemplificador del proceso que a la vez surge en Venezuela, Argentina, Brasil y posteriormente en Ecuador, Uruguay y Bolivia.

El ascenso de los gobiernos posneoliberales se debe a que en casos tan disímolos como Brasil o Rusia, Argentina y Venezuela, las políticas neoliberales seguidas por los gobiernos locales amenazaban con destruir el Estado nacional.

Un caso significativo es Rusia, que aunque parece muy distante a la realidad latinoamericana, y a pesar de su pasado de economía centralmente planificada, la aplicación de políticas neoliberales por el gobierno de Boris Yeltsin en sus dos periodos presidenciales, tuvo como consecuencia una caída económica mayor a la experimentada durante la Segunda Guerra Mundial además de la inminente desintegración del Estado nacional, de la Federación Rusa, aún después de la desintegración de la URSS. La inflación galopante, el desmantelamiento del sector industrial, las políticas de terapia de choque impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) tuvieron un efecto devastador en la economía rusa.

SITUACIÓN ECONÓMICA DE RUSIA

Si analizamos las cifras, el Producto Interno Bruto (PIB) de la Federación Rusa declinó año con año desde 1989, cuando aún era parte de la Unión Soviética. Así, el PIB en julio de 1999 constituía un 55% del de 1989. Después de una caída de 4.6% en 1998, ocurrió una declinación de 3.4% en 1999. Ya en el primer cuatrimestre de 1999 se registró una caída de 2.9%.¹⁰

La inflación en 1998 fue de 84.4 %. En la primera mitad del año de 1999 se registró una tasa de 24.5 %, sobre el 50% de lo pronosticado. Los ingresos reales de la población cayeron 16.3 % en 1998 y fueron 25.6% más bajos en junio de 1999 que en junio del año anterior. En el primer cuatrimestre de 1999, aproximadamente más de 55 millones de rusos o el 37.7% de la población recibió ingresos debajo del nivel de subsistencia, con una cifra de 787 rublos, equivalentes a 312 dólares al mes.

Los sueldos atrasados en diez industrias básicas sumaban, al 1° de enero de 1999, la cantidad de 77 mil millones de rublos, debajo de los 85 mil millones de rublos acumulados en este rubro al 1° de diciembre de 1998. El pago atrasado de pensiones al 1° de julio de 1999, fue de 12 mil millones de rublos.

Las exportaciones en 1998 cayeron un 16.4% a una cifra de 73.9 mil millones de rublos y las importaciones 19.1% a 59.5 mil millones, dejando un superávit mercantil de 14.4 mil millones. Esto se compara con los superávits de 20 mil millones, 28 mil millones y 19.8 mil millones en 1995, 1996 y 1997 respectivamente. Mientras que el superávit de cuenta corriente en 1998 fue de 2.5 mil millones, después de 3.3 mil millones en 1997. Las reservas del Banco Central al 9 de julio de 1999 eran de 11.8 mil millones, incluyendo cerca de 3.9 mil millones en oro.

La deuda externa rusa al 1° de enero de 1999 sumaba 143.9 mil millones y el servicio 17.5 mil millones. Rusia trató de que se le condonen 103 mil millones de dólares, provenientes de la era soviética, pero Occidente no aceptó esta proposición efectuada por el primer ministro Evgueni Primakov.

La inversión extranjera directa en Rusia en 1997 fue de 3.9 mil millones de dólares, menos de 1% de la inversión extranjera directa global que totalizaba 400 mil millones de dólares a nivel mundial. En 1999 el total de inversión en Rusia fue de alrededor de 2.2 mil millones y el pronóstico era de apenas un mil millones para 1999.

Mientras tanto, el capital fijo de inversión fue 7% menor en 1998 que en 1997, cifra que equivalió a menos de una quinta parte del nivel de 1991 en precios comparativos. Se vaticinaba una subsecuente caída de 5 a 6% para 1999.

Todas estas dramáticas cifras son exponentes de la difícil situación por la que atravesaba la economía rusa que ocupaba el treceavo lugar a nivel mundial, pero su declinación, junto con la de su actividad internacional y protagonismo era significativa, aún a pesar de la masiva producción de energéticos. El país producía y exportaba muy pocas manufacturas y su exportación consistía básicamente de materias primas, sobre todo energéticas; el petróleo y el gas constituían el 50% de todas las

exportaciones rusas y los metales el 26%, mientras que el 50% de los bienes de consumo en el mercado ruso, incluidos los alimentos, eran de origen extranjero.

El economista ruso Vladimir Schlapentock escribía en 1999:

[...] si el PIB ruso crece en 2 o 3% cada año, le tomaría a Rusia todavía décadas alcanzar el nivel de la economía soviética y restaurar los niveles de vida. Sin embargo, aún este modesto aumento del PIB es improbable, a menos que las actuales tendencias sociales y políticas sean radicalmente revertidas.¹¹

El estado de la economía era particularmente complejo debido a las crisis de mayo y agosto de 1998, cuando Rusia estuvo en el umbral del colapso económico, situación incluso aceptada por el gobierno. Es que en mayo de 1998, después de un periodo de relativa estabilidad macroeconómica debido a la aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional, pese al gravísimo costo social, la economía rusa sufrió una crisis en el ámbito financiero, producto de la crisis asiática que propició el abandono de la bolsa rusa por la mayoría de los capitales internacionales.

Esta situación se aunó a la presión del Fondo Monetario Internacional para que el gobierno ruso, encabezado por Sergei Kiriyenko, joven tecnócrata, colocado en el poder para este efecto, llevara a cabo las recetas bien conocidas de este organismo: hacer efectiva la recaudación fiscal, declarar la quiebra de los bancos rusos, que los denominados oligarcas compraron al Estado ruso, pero no pudieron mantener solventes y declarar también la quiebra de muchos consorcios soviéticos, sobre todo los de extracción de materia prima. Pero, los nuevos oligarcas no aceptaban perder sus emporios recién adquiridos, que más que desarrollar, saqueaban, por lo que el FMI presionaba para que vendieran sus acciones al capital extranjero.

En este sentido, lo que se observa es el intento del capital extranjero por adueñarse de la infraestructura económica y los recursos naturales rusos, desplazando a los primeros privatizadores pertenecientes a la burocracia soviética, que desde el inicio de la *perestroika*, tenían como objetivo la restauración capitalista pero dentro del marco del Estado soviético, como es el caso del proceso de construcción de la economía de mercado en China. En los años de restauración capitalista el 89% de la planta

industrial fue privatizada. Los beneficiarios fueron un pequeño grupo de ex burócratas soviéticos, que se apropiaron de yacimientos y empresas industriales a precios de regalo. La privatización, la mayor transferencia de activos de la historia, abarcó 120 000 empresas.

RESULTADO DE LAS REFORMAS ECONÓMICAS DE MERCADO EN RUSIA

La experiencia rusa de transición económica demostró que las políticas ortodoxas monetaristas auspiciadas por el Fondo Monetario Internacional y el Grupo de los 7, expresadas en la denominada terapia de choque condujeron al país a una situación extremadamente difícil, en la cual, la caída industrial, la hiperinflación y el desempleo, crearon una fuerte oposición al ministro de economía, E. Gaidar, hasta que fue destituido a finales de 1992.

Así, la hiperinflación, consecuencia del aumento de los precios al consumidor en 1 700 veces desde enero de 1992 a diciembre de 1996, la especulación contra el rublo, el manejo de la deuda pública, el mercado negro y el desvío de los fondos destinados a jubilaciones y salarios, permitieron un gran enriquecimiento especulativo de un pequeño número de burócratas a costa de una masiva pauperización social. Los bancos fueron los principales beneficiarios. La denominada estabilización del rublo que redujo la inflación de 2 500% en 1993 a 20% en 1997, no canceló, sin embargo, la especulación.

Después de tres años de reformas gorbachovianas y siete de la presidencia de Yeltsin, el derrumbe productivo no tuvo pausa. El PIB cayó en 1998 por noveno año consecutivo, constituyendo menos de la mitad del de 1989. En el agro ruso, las cosechas de 1995, 1996, fueron de 69 y 76 millones de toneladas contra 128 millones en 1990.

Debido a esto, durante 1993 y 1994, el entonces nuevo ministro Víctor Chernomyrdin, un representante de la fracción moderada del gobierno ruso con respecto a las recetas monetaristas, empezó a desarrollar una política mixta de mayor intervención estatal en la economía. En efecto, las corrientes y las tendencias políticas que invitan a repensar las recetas occidentales se empezaron a multiplicar en Rusia a dieciséis años del inicio de la reforma económica.

A este respecto, el académico S. Loginovsky reflexiona que los años que han transcurrido desde el inicio de las reformas se han caracterizado por una constante crisis económica. Por lo que es momento de cambios en la política económica, tiempo de ver hacia atrás y llevar a cabo un análisis global de las bases estratégicas de las reformas. La “terapia de choque”, incluso más cruel que la variante polaca, llevó a una caída de la producción comparable a la de 1929-33 en los Estados Unidos de América. El precio ético a pagar por las relaciones de mercado resultó no adecuado a los resultados. Medidas como el acaparamiento de los ahorros de la población por parte del gobierno, mediante el alza draconiana de los precios y, por otra parte, la influencia del FMI, así como la aplicación de las recetas monetaristas recomendadas por Occidente, se han pagado bastante caras también en el rubro del bienestar social y de la soberanía de Rusia.

Rusia se considera en Occidente como uno de los cuatro centros geoeconómicos. Sin embargo, reflexiona Loginovsky, la correlación objetiva de fuerzas, muestra que Occidente está más interesado en la conversión de Rusia en un país productor de materias primas, antes que en un socio igualitario. Por eso la política del FMI y los países occidentales llevó a que su largamente esperada ayuda financiera resultara irrelevante, los créditos dudosos debido a sus resultados de fuerte endeudamiento. Por otra parte las grandes inversiones de capital extranjero resultaron ilusorias. La política del FMI llevada a cabo también en América Latina muestra que la llamada “terapia de choque” sirve de medio para trasladar recursos al mundo desarrollado desde la periferia y propicia un endeudamiento de largo plazo y una inversión extranjera de tipo primordialmente especulativo en condiciones no equitativas para el país receptor.

EL CARÁCTER DEL ESTADO RUSO BAJO LA PRESIDENCIA DE VLADIMIR PUTIN

El fin de la bipolaridad comenzó con Mijaíl Gorbachev pero se profundizó después de 1991 y prosiguió hasta finales de 2004 y principios de 2005, debido a una retirada geopolítica de Rusia en sus antiguas áreas de influencia, incluidos los territorios de la extinta URSS en Eurasia.

Junto a la debilidad rusa, una de las claves que explica semejante transformación

del escenario geopolítico regional y mundial es la presión común, ejercida por los Estados Unidos y la Unión Europea (UE) para ocupar el vacío dejado por la URSS a través de una política agresiva y preventiva de contención de una Rusia resurgente. El objetivo de esta estrategia era (y es) destruir las bases geopolíticas que pudieran permitir, al menos en teoría que Rusia aspirara a adquirir el estatus de segunda potencia en política mundial que tuvo la URSS.¹²

Una de las herramientas de esta estrategia fue la OTAN: el ataque a Yugoslavia en 1995, y posteriormente en 1999, tuvieron el fin de reafirmar el dominio de la OTAN. Según Ivo H. Daalder, coordinador de la política para Bosnia y miembro del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos durante la presidencia de Clinton, “la participación de los Estados Unidos en operaciones de mantenimiento de la paz de la OTAN en Yugoslavia, es necesaria para mantener el liderazgo de Washington en la Alianza Atlántica”,¹³ logrando así que Europa se subordinara a Washington y no tomara un curso independiente en Eurasia.

Pero, además, según Juan Chingo:

[...] llama la atención desde el punto de vista histórico, el carácter unilateral de las concesiones de Rusia a Occidente a cambio, por cierto, de ningún fruto [...] frente a la clara conciencia de intereses de los distintos estamentos de la burguesía mundial, que pugnaban con desenfado y con un total cinismo en imponer sus intereses nacionales y relaciones de fuerza contra Rusia.¹⁴

Esto es notorio bajo la primera presidencia de Boris Yeltsin, quien subordinó la política exterior de su país a la de Estados Unidos, a través del canciller Andrei Kozirev, dejando de lado a sus anteriores aliados en el mundo en desarrollo, en Medio Oriente, África y América Latina y en los territorios ex soviéticos. Rusia carecía de una política exterior propia.

La admisión de Rusia en el Club de los 7 fue una estrategia para alejarla de China y acercarla a Occidente, enmascarando el enorme retroceso estratégico para los líderes rusos. Según palabras del propio Clinton, refiriéndose a la ampliación de la OTAN, “había que conseguir mediante halagos que los rusos sean parte de un resultado que ellos puedan ver de una forma distinta a una derrota estratégica”.¹⁵

Durante el gobierno de Putin prosigue este repliegue geopolítico

después del 11 de septiembre de 2001, cuando éste permite la instalación de bases militares estadounidenses en Kirguistán, Tadjekistán y Uzbekistán. El avance geopolítico estadounidense prosigue con las denominadas “revoluciones de colores”, que han consistido en el apoyo estadounidense a movimientos de oposición locales hasta lograr su triunfo. Sucesos así, de cambio de régimen, ocurrieron en Georgia, en Ucrania y en Kirguistán. En 2014 nuevamente en Ucrania es derrocado el presidente pro ruso Víctor Yanukovich.

Para Rusia, la derrota política en Ucrania, donde el candidato apoyado por Moscú, Yanukovich, fue vencido por Yushenko, señala un punto de inflexión en su retroceso geopolítico, ya que la eventual pérdida definitiva de Ucrania, pone en discusión la existencia misma de la Federación Rusa. Este importante golpe empezó un proceso en la política exterior rusa que marca el fin del periodo de concesiones unilaterales a Occidente.¹⁶

EL GOBIERNO DE PUTIN: SU PAPEL EN EL RESCATE DEL ESTADO

Después de la crisis de 1998, y desde 1999-2000, fecha en que Putin llegó al poder, la economía rusa experimenta un renacimiento económico. El gobierno ruso tiene ahora un sano superávit presupuestario después de la década de los noventa, que fue de crecientes déficits. Aunque hay que anotar que en 2014 la economía rusa vuelve a experimentar dificultades, producto de la baja de los precios del petróleo y de las sanciones de Estados Unidos y de la Unión Europea, derivadas del conflicto en Ucrania.

Los factores que han estimulado el crecimiento económico son:

- El ajuste de los precios relativos y el colapso de la tasa de intercambio del rublo que favoreció el nuevo proceso de sustitución de importaciones y dio un estímulo a los productores de bienes de consumo y manufacturas.
- Declinación de los salarios reales y una subutilización productiva del trabajo y del capital como resultado de la declinación de la industria rusa durante los noventa.
- Una serie de reformas impulsadas por el gobierno durante la crisis de 1998 que produjeron un aumento de la eficiencia y una reestructuración

industrial.

- Pero el factor más significativo fue el aumento de los precios mundiales del petróleo desde un precio de \$10.00 dólares por barril (d/b) en diciembre de 1998, a \$33 en septiembre de 2000 y a \$60-70 en 2006,¹⁷ lo que permitió por, varios años un fuerte ingreso adicional a la economía rusa.

A la par de esta recuperación de la industria petrolera, es interesante destacar que la capacidad exportadora rusa aumentó no sólo por los nuevos oleoductos y puertos, sino porque su demanda interna de petróleo permanecía baja debido al continuo declive de su industria pesada. En contraste, el gas ruso, del cual sólo se exporta 1/3 de la producción, cerca de la mitad del petróleo ruso está disponible para la exportación.

La mayor parte del gas natural se utiliza para generar energía en la calefacción doméstica y para la industria. Así, el petróleo ha permitido conseguir divisas del extranjero y el gas ha mantenido la economía rusa en funcionamiento y es el principal subsidio de la industria nacional y de los hogares. Hay que señalar que a diferencia de la industria petrolera, el sector del gas no fue dividido y está aún controlado por el monopolio estatal Gazprom, que también obtuvo aumento de sus ingresos debido al alza del precio del gas en los mercados mundiales.

Por lo que la economía rusa exporta actualmente un 80% de recursos naturales, de los cuales, el petróleo y el gas representan el 55% de las exportaciones, lo que provoca que el presupuesto dependa básicamente del sector energético. Así, un 37% de las entradas presupuestarias constituyen los impuestos al petróleo y al gas. A futuro, el gas sustituirá al petróleo en la mayor parte de las exportaciones rusas, ya que Rusia posee 1/3 de las reservas mundiales de gas y a través de la compañía estatal Gazprom, ya es el principal exportador mundial de gas y el principal proveedor de la Unión Europea.

Debido a esto, el gobierno ruso posee hoy un superávit presupuestario después del crónico déficit de los noventa. Este es uno de los grandes logros del gobierno de Putin desde que llegó al poder en el año 2000. Y esto fundamentalmente porque se ha asegurado que la mayor parte de

las entradas por concepto de la venta de energéticos ingrese a las arcas del Estado y no a las manos de los oligarcas, que en los noventa, después de la desintegración de la URSS se quedaban con las ganancias, como se anotó arriba, lo que les permitió acumular grandes fortunas, evadiendo además, pagar impuestos. Por otra parte, por las transferencias de precios, pudieron amasar grandes fortunas, mediante la creación de compañías *off-shore* para comprar petróleo a bajo precio en los lugares de producción y luego revendiéndolo a través de intermediarios.

El efecto de los altos precios del petróleo ha impactado al resto de la economía. En un informe de febrero de 2004, el Banco Mundial señala que los altos precios del petróleo y el gas han aumentado la actividad del resto de los sectores de la economía rusa. Así, el incremento del crecimiento de la manufactura rusa fue impulsado por su subsector más grande: la construcción de maquinaria de casi un 20% de la producción industrial total y de un 35% de la manufactura doméstica. El crecimiento en la construcción de maquinaria fue impulsado por la construcción de vagones, y esta producción fue a su vez impulsada en gran parte por la necesidad de aumentar la capacidad de transporte de petróleo al exterior de Rusia, con el objetivo de agilizar el sistema estatal de oleoductos. Por lo tanto, la producción de vagones ha crecido un 35.8% y aunque no se han construido nuevos oleoductos, la industria de construcción ha apoyado a la demanda.

El crecimiento se ha extendido a los sectores de la producción y a la industria de defensa, un aumento que también responde a las demandas de los sectores de energéticos. También crecen otros sectores debido a la exportación hacia China, que compra grandes cantidades de petróleo, gas, carbón, acero y madera, lo que a su vez, aumenta los precios de estas materias primas. Así, los precios mundiales del acero reflejan el mismo comportamiento de los precios mundiales del petróleo. En conclusión, la economía rusa se ha beneficiado significativamente de las demandas de insumos, requeridos por el crecimiento de China.

Los altos precios del petróleo fueron, también, el factor determinante para lograr la recuperación de la industria petrolera rusa, que tuvo una fuerte caída como consecuencia de la desintegración de la URSS y experimentó un periodo de declinación en el decenio de los noventa.

Entre 1998 y 1999, la producción petrolera rusa cayó aproximadamente un 50%, de 11 millones a 6 millones de barriles por día, debido fundamentalmente a una fuerte reducción en perforación y a la falta de recursos para invertir en nuevos pozos o en tecnología para incrementar la recuperación en pozos agotados. Esto debido a que en el decenio de los noventa, los oligarcas rusos estructuraron sus operaciones de manera que reducían significativamente la recaudación de impuestos para el Estado y enviaban gran cantidad de capitales al extranjero, mientras la producción de petróleo en Rusia era en gran medida no rentable.

Por lo que, la repentina inyección del dinero proveniente del incremento de los precios del petróleo favoreció el desarrollo de una industria esencialmente estancada. El aumento del precio del petróleo aumentó a su vez las ganancias de las compañías aunque no tuvieran un incremento en la producción y, a la par, la devaluación del rublo de 1998 ya había bajado significativamente los costos en rublos de los insumos, incluida la mano de obra. Así, a partir de 2000, la suma de insumos baratos y altos precios del petróleo permitieron a las compañías petroleras rusas acumular un capital interno para mejorar la eficiencia de la producción sin necesidad de inversiones extranjeras.

Además, los pozos agotados fueron puestos nuevamente en funcionamiento. Se compró nueva maquinaria y se introdujo nueva tecnología. Fue construida también nueva infraestructura que aumentó la capacidad de exportación, como el Sistema de Oleoductos del Báltico y la nueva Terminal de petróleo en Primorsk, en el Golfo de Finlandia.

Por lo que, para 2004, la producción petrolera rusa se había recuperado y en gran medida alcanzado ya los 9 millones de barriles diarios, con un potencial a mediano plazo de aún más incrementos, por lo menos arriba de 11 millones de barriles diarios (cifra que se acerca a los niveles de producción de la URSS), de los cuales se exportaban más de cuatro millones. La confrontación geopolítica actual se caracteriza por la existencia de serios riesgos para el desarrollo económico de Rusia. Pero a la vez, este proceso abre posibilidades nuevas para la expansión de vínculos económicos con países que no participan en las sanciones.

Esta situación también contribuye al desarrollo de la sustitución de importaciones en Rusia y ejercerá una influencia positiva en el aumento

de la seguridad nacional alimenticia y tecnológica. En 2014, el proceso de fuga de capitales se aceleró, lo que constituye un fuerte golpe a la ya debilitada economía rusa. Los acontecimientos de 2014 en Ucrania se convirtieron en catalizador de acciones de Occidente para imponer sanciones económicas a Rusia. El carácter de todas las sanciones implementadas, ofrece todas las bases para llegar a la conclusión de que son sólo una demostración de fuerza e influencia de Estados Unidos y la Unión Europea.¹⁸

LOS CAMBIOS GEOPOLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

En América Latina se combinan fricciones en las relaciones con Estados Unidos, que ejerce una dominación debilitada, como ya se observó en la IV Cumbre de las Américas en Mar de la Plata y la necesidad de superar el neoliberalismo mediante alianzas policlasistas, incluyendo a la burguesía nacional y utilizando los mecanismos de la democracia representativa para acceder al gobierno y desde allí seguir el camino de las reformas para recuperar el Estado Nacional.¹⁹ El advenimiento de los gobiernos posneoliberales fortaleciendo al Estado es el objetivo en países tan aparentemente diferentes como Rusia y México ante la crisis desatada por la aplicación irrestricta de las políticas neoliberales, crisis comparable por su gran magnitud a la de la Gran Depresión del 1929-33. La economista brasileña María Concepción Tavares, ha coincidido con esta apreciación, al afirmar que el actual momento histórico en Brasil es comparable con el de los años treinta, porque el gobierno de Lula alentó las expectativas de reconstrucción, más aún que el de Fernando Enrique Cardoso.²⁰

Para Raúl Pont, de la corriente del Partido del Trabajo brasileño, denominada Democracia Socialista, se trata de combinar la agenda de la transición del neoliberalismo a otro régimen que sea capaz de contemplar democracia política, soberanía nacional e inclusión social con la perspectiva socialista, aunque no inmediatamente anticapitalista de conjunto.²¹

También en Uruguay, la tarea del Frente Amplio, después de la victoria de Tabaré Vázquez, tuvo en su impulso la idea de reconstruir un “país productivo”. Lo que significa un proyecto de país que incluyera a las

mayorías, en tiempos signados por la debilidad de los Estados, la hegemonía de los Estados Unidos y la fragilidad de los proyectos nacionales.

El MAS boliviano también plantea la construcción del “capitalismo andino” para recuperar la soberanía, antes de pensar en una transformación revolucionaria. Los gobiernos posneoliberales o la izquierda pragmática, por lo tanto, representan la necesidad del rescate del proyecto nacional, la integridad territorial y la salvaguarda de los recursos naturales. El gobierno de Kirchner en Argentina tuvo también varias similitudes, pero llega al poder después de una crisis con levantamientos de masas en diciembre de 2001, apoyándose en el peronismo y con oposición a un sector de acreedores externos. En Colombia, a su vez, el alcalde de Bogotá, Luis Garzón, ex dirigente sindical del Polo Democrático, también puede adjudicarse a esta tendencia. En Venezuela, Hugo Chávez apeló al nuevo modelo socio-productivo del gobierno, donde el Estado tiene el objetivo de defensa de la empresa nacional y de avivar el aparato productivo interno.

Como Vladimir Putin, Hugo Chávez se vio beneficiado por los altos precios del petróleo, cuyas ganancias fueron aplicadas al sector educativo y al de salud. Sin embargo, pese a toda la propaganda de la derecha continental, el gobierno venezolano ha garantizado la propiedad privada de los medios de producción, respeta todos los acuerdos con el capital extranjero y el pago de la deuda externa y, como el presidente Putin, hace un llamado a las transnacionales a asociarse al desarrollo interno y propone abrir espacios a la inversión en sectores estratégicos, junto con un proyecto de economía popular, cooperativista y autogestionaria. Esta misma política se observa en el sector petrolero en Rusia: la participación de transnacionales como Chevron, Shell, British Petroleum, Total, Petrobrás, Repsol y la francesa YPF tienen un 30% de la producción nacional, aunque el Estado ruso controla las políticas energéticas.

El gobierno venezolano conserva la propiedad estatal sobre el petróleo (PDVESA), aunque intenta crear empresas mixtas con capital privado en este sector. Su principal apoyo son las Fuerzas Armadas, aunque sus acciones no se comparan a los gobiernos nacionalistas de la primera mitad del siglo XX como el de Lázaro Cárdenas en México, que

nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles o a Perón que en Argentina hizo concesiones importantes a la clase obrera. Correspondería retomar este escenario en un futuro análisis para considerar el impacto, en estos procesos, de la disminución del precio internacional del petróleo y la profundización de la crisis económica global.

LOS GOBIERNOS POSNEOLIBERALES Y EL DESARROLLO

LATINOAMERICANO

América Latina y el Caribe han visto disminuir su participación en el comercio mundial de 8% en 1960 a 5% en el año 2000 y en 2005, México representó la mitad de la capacidad exportadora de América Latina y el Caribe. Así, sin México, América Latina tiene solo una participación de 2.5% en el comercio mundial.²² Las exportaciones de América Latina consisten en productos maquilados en México y Centro América y de materias primas y productos industriales de Sudamérica y el MERCOSUR. Casi no participa en las ramas de nueva tecnología, en electrónica y computación, ya que carece de capacidad tecnológica y, en promedio, su productividad es baja y continúa siendo la misma desde hace veinte años según la Organización Internacional del Trabajo.

En promedio, en América Latina, un trabajador genera el nivel de producción de cerca de \$10 500 dólares anuales, mientras que en Estados Unidos, Japón y la Unión Europea la producción está organizada de manera que el producto por trabajador supera los 40 000 y hasta los 50 000 dólares, con datos de la Organización Internacional del Trabajo. Además, según Ramón Casilda, se han descuidado aspectos esenciales de la competitividad sistémica como inversión en capital humano, físico y nuevas tecnologías.²³ Los índices positivos actuales sólo representan una recuperación tras la caída de la larga recesión de 1997-2000. En el quinquenio 1997-2002, el Producto Interno Bruto (PIB) regional se mantuvo estancado, pero las transferencias netas de capitales al exterior se elevaron al 5% del mismo.

América Latina tiene actualmente más de 450 millones de habitantes. De éstos, más de un tercio vive en la pobreza, con ingresos inferiores a los 2 dólares diarios. Junto con África negra, la región es la de mayor desigualdad en el mundo por la distribución de los ingresos y de los

activos (incluida la tenencia de la tierra). América Latina ha tenido importantes índices de crecimiento en los últimos tres años, después de una severa recesión que duró casi cinco años (1997/98-2001). Es probable que durante 2004 el crecimiento de la región haya superado el 4.5% previsto y haya sido la tasa más alta desde 1997, incluso este resultado se logró con una inflación moderada.²⁴ Los factores que han contribuido a este avance económico son la demanda de China y de Estados Unidos, sobre todo de petróleo, soya y cobre. Los capitales extranjeros también han aumentado debido a este repunte económico, sobre todo en Brasil y México.

DEBILITAMIENTO DE LA HEGEMONÍA DE WASHINGTON

Después de la disgregación del Consenso de Washington que prevaleció en los noventa, Estados Unidos enfrenta un debilitamiento de su hegemonía en la región, con fracasos como el de no lograr imponer por primera vez en la historia al secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de no haber podido imponer el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de manera continental.

De hecho, Estados Unidos tiene crecientes dificultades en su objetivo de imponer un pacto semi colonial aún más profundo que el de los noventa en la región. Para reorganizar América Latina como su base semi colonial, y a pesar de los lazos inquebrantables de recíproca interdependencia definidos por el vínculo semi colonial, México y Centro América gravitan cada vez más en la órbita de la economía estadounidense como lo demuestra el Tratado de Libre Comercio Plus (TLCAN Plus) o Acuerdo para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y el recién firmado tratado de libre comercio de América Central con Estados Unidos. Colombia posee también una relación privilegiada y de subordinación con Estados Unidos.

Los regímenes de dominio bajo las formas de democracias neoliberales que se intentó consolidar desde mediados de los ochenta y en los noventa, reconfiguraron las relaciones entre el Estado y el conjunto de las clases, consolidando el predominio del gran capital y desmontando los viejos mecanismos de mediación “corporativa” (a través de los sindicatos, partidos de masas y otras instituciones). Hoy existen nuevas

correlaciones de fuerzas caracterizadas por la diferenciación social y la falta de movilidad, ante las que estas formas de dominio son cada vez más disfuncionales, incapaces de organizar la mediatización de las clases subalternas.

La nueva situación política en muchos de los países donde se han aplicado las medidas neoliberales consiste en que se han producido divergencias y fracturas en el bloque de la burguesía: entre el sector financiero y el sector productivo (capital nacional y extranjero que invierten en el sector productivo), unidos por la necesidad común de mantener la economía física funcionando y, por otra parte, el descontento de las fracciones más débiles de la pequeña y mediana burguesía, que se ven más desplazadas bajo el peso del capital más concentrado y la expoliación financiera y extranjera, lo que también contribuye a la descomposición política del bloque en el poder.

Es interesante anotar que hay un elemento que amortigua el desarrollo de la crisis en el bloque de poder y de la hegemonía sobre las clases subalternas, y es el peso social y político de las clases medias. En el proceso en el que una fracción de éstas, privilegiada por la penetración del capital extranjero y la polarización en la distribución de los ingresos y una amplia fracción que es mayoritaria, que se empobrece y, busca opciones de cambio y representa el apoyo de los nuevos gobiernos de centroizquierda.

En este proceso de polarización de las clases medias, el aparato estatal adquiere un mayor grado de autonomía relativa y se convierte en un árbitro por encima de las fuerzas sociales en pugna. Además, los Estados latinoamericanos tienen una larga experiencia en esto, ya que históricamente han mediado entre un proyecto nacional y los embates de la dominación extranjera, aunque ésta última tenga un peso decisivo. Por lo que el Estado se convierte en un árbitro que impide el derrumbe de la nación y que los antagonismos crecientes entre las clases se conviertan en guerra civil.

LA PROYECCIÓN RUSA EN AMÉRICA LATINA

El presidente Putin posee una amplia iniciativa regional en América Latina que busca desarrollar fuertes nexos comerciales, políticos y de

inversión con varios países de América Latina y principalmente del cono sur: Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela y Argentina.²⁵

El comercio entre Rusia y estos países había crecido hasta que Rusia cayó en una crisis financiera en 1998, Brasil en 1999 y Argentina en 2001. Ahora Putin desea reconstruir los nexos comerciales, expandir sus inversiones, pero también construir alianzas geopolíticas con potencias claves en la región, que consideran debe imperar el multilateralismo y no el unilateralismo en las relaciones internacionales.²⁶ Así, en diciembre de 2003, el ministro ruso de relaciones Exteriores, Igor Ivanov, viajó a los cinco países sudamericanos y a Cuba, enfatizando la importancia que el presidente Putin ha asignado a la creación de fuertes nexos comerciales y diplomáticos con estos países, que históricamente han sido considerados como área de influencia natural estadounidense.

Moscú considera a América Latina como campo favorable para las exportaciones y las inversiones rusas. Sin embargo, Putin parece particularmente interesado en crear fuertes nexos con los países arriba mencionados. Esto debido a varias razones, entre ellas, que los cinco países son importantes exportadores globales de bienes agrícolas, minerales y de petróleo. Tradicionalmente, para Moscú han sido grandes mercados para bienes manufacturados y de consumo, a pesar de que uno de éstos, Venezuela, ha sufrido una contracción económica en 2002 y 2003 debido a la crisis política experimentada desde la llegada de Hugo Chávez al poder.²⁷

Asimismo, el presidente ruso busca cercanas relaciones con estos países por razones geopolíticas. Sus orientaciones pro occidentales lo acercan a Estados Unidos y a la Unión Europea, pero Putin realmente desea diversificar la política exterior de Rusia. Como resultado, aunque Moscú busca fortalecer relaciones con los países desarrollados, también intenta desarrollar alianzas con potencias regionales clave como la India, África del Sur y países de América Latina. Esta tendencia se ha acentuado fuertemente desde el conflicto con Occidente por los separatistas pro rusos, en la región del la Cuenca del Don en Ucrania, la aplicación de las sanciones a Rusia y su expulsión del G7.

Desde la perspectiva de Moscú, los países clave en Sudamérica son

Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela, ya que sus gobiernos son fuertes abogados de un nuevo modelo global de relaciones internacionales. Todos apoyan una reforma de las Naciones Unidas, en la que se reestructure y amplíe el Consejo de Seguridad y se base en una especie de pirámide sustentada en alianzas multipolares. Este Consejo de Seguridad ampliado incluirá miembros permanentes como Brasil, India y Sudáfrica. Moscú comparte la visión de la reorganización de las Naciones Unidas, sobre todo para frenar las tendencias unilaterales estadounidenses.

A mediados del primer decenio del nuevo siglo, el entonces ministro ruso Serguei Ivanov dijo en Buenos Aires, que ningún Estado, por más poderoso que sea, es capaz de resolver los problemas mundiales por sí solo, así que el llamado al multilateralismo, afirmó Ivanov, no tiene que ver con el antiamericanismo. Y añadió que el propósito de Moscú es crear un enfoque más equilibrado de poder en las relaciones internacionales. Por su parte, estos gobiernos también se inclinan a desarrollar nexos cercanos con Rusia. Esto fue claro en el gesto de invitación que extendieron a Ivanov para participar en la Cumbre Presidencial de diciembre de 2004 de la Unión Tarifaria del Merco Sur en Uruguay. Funcionarios de alto nivel de las administraciones de Clinton o de Bush no han recibido invitaciones similares.

El presidente brasileño, Luiz Inacio da Silva percibía a Moscú como un aliado valioso en sus esfuerzos de asegurar un sitio permanente en el Consejo de Seguridad de una Organización de las Naciones Unidas reestructurada. Su sucesora, Dilma Rousseff firmó el acuerdo de creación del Banco de los BRICS en 2014. Asimismo, el presidente argentino Néstor Kirchner y después Cristina Fernández han considerado a Rusia como un mercado favorable para las exportaciones agrícolas argentinas y como una fuente de nueva inversión extranjera directa en un momento en el que, Argentina continúa teniendo problemas con sus acreedores internacionales porque no ha habido una solución en la reestructuración de la deuda externa debido a los fondos denominados buitres.

El presidente venezolano Hugo Chávez consideró al presidente Putin como un aliado natural contra las presiones hegemónicas de Washington en América Latina, en general y particularmente sobre su gobierno.

Chávez también creó fuertes nexos con el sector militar ruso y con las firmas rusas de petróleo para fortalecer la inversión en la industria petrolera venezolana. Brasil, a su vez, es un país clave para la estrategia de Moscú en Sudamérica ya que es el segundo socio comercial de Rusia en América, después de los Estados Unidos. El comercio ruso con Brasil fue de cerca de 1,8 mil millones de dólares en 2003 y los economistas brasileños calculan un alza de cerca de \$6 mil millones de dólares en 2006. El canciller ruso Serguei Lavrov declaró en Brasilia que existen oportunidades comerciales conjuntas para mejorar telecomunicaciones, tecnologías y cohetes. También ofreció asistencia rusa para desarrollar la industria nuclear brasileña, una alta prioridad del gobierno de Da Silva.

Moscú también tiene el objetivo de vender equipo militar a Brasil y subrayó que los inversionistas rusos están interesados en desarrollar conjuntamente las instalaciones brasileñas para producir al menos 24 SU-35 jets Flanker de combate multirol. El gobierno de Da Silva está comprando aviones nuevos por más de 700 millones de dólares. La alianza ruso-brasileña puede surgir en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ya que Brasil tuvo un sitio temporal en el Consejo de Seguridad. Bajo la presidencia de Da Silva, Brasil observó una política exterior más independiente y con un tono más asertivo. Fue Brasil el país que bloqueó la iniciativa estadounidense de libre comercio para toda América (el ALCA). Además, Brasil ha tomado una posición cada vez más importante en las cuestiones regionales, como la oposición a una ofensiva militar liderada por Estados Unidos en Colombia contra los grupos rebeldes. El gobierno brasileño también se ha acercado pragmáticamente a China bajo esta orientación del multilateralismo.

RELACIONES MILITARES RUSIA-VENEZUELA

Moscú es un aliado estratégico particularmente vital en la planeación geopolítica de Venezuela. Por eso, el presidente Chávez en su momento invitó a Rusia a invertir y a participar en la expansión de la planta industrial venezolana. Además, en Venezuela hay la intención de utilizar las ganancias del petróleo para iniciar un plan de modernización militar.

Para este efecto Chávez compró helicópteros rusos de ataque y transporte por un monto de 400 millones de dólares. Y Venezuela también planteó su intención de comprar aviones de combate MIG

Fulcrom con sistemas de sigilo de plasma por un valor de 5 mil millones de dólares, que incluye sistemas avanzados de armas y apoyo tecnológico ruso. Negoció la compra por una cantidad aún desconocida de rifles de asalto que reemplazarían los ya obsoletos FAKL-7.62mm, rifles de asalto que tiene actualmente el ejército venezolano.²⁸

Si todas estas adquisiciones se llegan a concretar, entonces la misión militar rusa en América Latina aumentaría su importancia. Moscú ganaría así presencia e influencia geopolítica en el norte de la región andina de América del Sur, donde Colombia, como se señaló arriba, es el epicentro de la presencia militar estadounidense para combatir al narcoterrorismo. Según Stratfor, una fuerte relación militar entre Rusia y Venezuela también daría a Moscú una ventaja estratégica sobre China en el norte del cono sur.²⁹

Por su parte, la creciente cooperación militar y en energéticos podría dar a Venezuela un valioso socio estratégico en la figura de Rusia, que apoyaría la modernización militar de Venezuela y la expansión de su industria petrolera. Las compañías petroleras estadounidenses no serían expulsadas del país, pero ya no constituirían los actores dominantes en la futura expansión y modernización de la industria petrolera venezolana. Para restar peso a estas compañías, Venezuela busca asociaciones estratégicas con estos nuevos aliados, no solo Rusia y China, sino países del Medio Oriente y también Libia y Qatar.

Asimismo, en la consecución de su agenda de diversificación geopolítica, Chávez utilizó el petróleo para ejercer influencia en organizaciones regionales como la Organización de Estados Americanos (OEA), neutralizando la posición predominante de Estados Unidos. Una muestra del actual balance de fuerzas al interior de esta organización fue el triunfo de Chile, con el apoyo mayoritario de los países del cono sur en detrimento de los candidatos de Washington.

LA RESPUESTA ESTRATÉGICA DE RUSIA AL CONFLICTO EN UCRANIA

Rusia también busca una presencia estratégica en la región para contrarrestar la creciente actuación de Estados Unidos en Europa del Este, antigua esfera de influencia de Rusia. Así, la visita del Ministro de Defensa de Rusia, Serguei Shoigú a Cuba, Venezuela y Nicaragua, en

febrero de 2015, no solo ha estado centrada en los contratos militares, sino que tiene una dimensión geopolítica, sobre todo por el papel de Rusia en la construcción del canal de Nicaragua, un proyecto liderado por China y que pretende competir con el canal de Panamá.

El mismo día en el que el Cuarteto de Normandía (Rusia, Alemania, Francia y Ucrania) llevaba a cabo reuniones exhaustivas para pactar un plan de paz en el este de Ucrania en marzo de 2015, el ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, comenzaba una gira oficial por tres países latinoamericanos: Venezuela, Nicaragua y Cuba. Expertos rusos consideran la visita como “una respuesta a las acciones de Estados Unidos”, que está moviendo sus bases hacia la frontera rusa.

“De hecho, representa la implementación de la contención no nuclear, tal y como se describe en la doctrina militar de Rusia”, declaró Leonid Ivashov, experto en temas militares y presidente del Centro de Análisis Geopolítico. “Lo que se vaya a desplegar en los países visitados por Shoigú, ya sean buques, aviones o equipamiento radar, depende de los acuerdos concretos”.³⁰

Alexéi Fenenko, del Instituto de Seguridad Internacional, comparte la visión de Ivashov y cree que la visita de Shoigú a América Latina tuvo la intención de dar una respuesta estratégica a Estados Unidos. “Conviene notar que tan pronto como Estados Unidos se mostraron activos en la Comunidad de Estados Independientes (antiguas repúblicas soviéticas), nosotros nos dirigimos a América Latina”. “Tras la guerra de cinco días con Georgia en 2008, en diciembre de ese mismo año Nicaragua y Rusia comenzaron a negociar acerca de la cooperación espacial y la venta de misiles tierra-aire en la región aumentó”.³¹

Las negociaciones de Shoigú en Venezuela, Nicaragua y Cuba se realizaron a puerta cerrada. Según declaraciones oficiales, trataron acerca de cooperación militar y técnico-militar, pero no se han conocido más detalles. La pregunta que surge es por qué el ministro de Defensa ruso necesitaba realizar esa visita cuando las autoridades militares y políticas del país estaban envueltas completamente en el conflicto del sureste de Ucrania.³²

Los tres países que visitó el ministro tienen importantes y fuertes lazos

históricos con Rusia. En los últimos cinco años, solamente Venezuela ha recibido de Moscú 24 aviones Su-30, 100 000 rifles Kaláshnikov, 92 tanques T-72, helicópteros y armamento antiaéreo.

Este arsenal requiere un mantenimiento constante, que se lleva a cabo por expertos rusos. Sin embargo, existen dos interrogantes: los acuerdos que establecieron la venta de tal cantidad de armamento se firmaron bajo la presidencia de Hugo Chávez, en un momento en el que los precios del petróleo eran más altos, y segundo, la mayoría se adquirieron a crédito, y queda pendiente el pago.

El especialista Eugene Bai afirma que ahora que los precios del petróleo están tan bajos y la inflación oficial en Venezuela alcanza el 68% y las reservas en divisas sólo son suficientes para pagar la deuda externa durante dos años, no puede haber negociaciones para establecer nuevos contratos militares con Rusia. Posiblemente uno de los objetivos de Shoigú era saber si Caracas tiene la intención de pagar las armas ya entregadas y si no puede, qué podría ofrecer a cambio. Los objetivos del ministro de Defensa en Cuba eran más modestos. Los medios filtraron informes acerca de la visita a una división de tanques estacionada cerca de La Habana.

“Mucho de nuestro armamento es único”, explicó el ministro cubano Lepoldo Cintra Frías. De hecho, estas divisiones son versiones híbridas de los tanques rusos T-34 y T-55. Tras la caída de la URSS, cuando Moscú dejó de enviar grandes cantidades de armamento, los cubanos no sólo no pudieron renovarlo sino que se quedaron con algunas piezas viejas. De modo que tenían que tener inventiva y combinar dos tipos de tanque. Cuba espera que continúe con el envío de material que le sobra a Rusia. Pero este tipo de contratos no pueden tener un futuro importante a largo plazo.

La Habana está centrada ahora en la normalización de las relaciones con Estados Unidos, y mientras Barack Obama siga en la Casa Blanca, Cuba tratará de conseguir el levantamiento del embargo y un acceso más libre a la isla para los ciudadanos estadounidenses.

En este sentido, la visita de Shoigú a La Habana puede ser considerada como rutinaria, sin un contenido estratégico específico, explica Bai, y

considera que las negociaciones con el gobierno nicaragüense fueron algo más intrigantes, ya que “Nicaragua es uno de los cuatro países que ha reconocido a Abjasia y a Osetia del Sur, después del conflicto entre Rusia y Georgia en 2008. Posiblemente Managua pueda también reconocer, en caso de que Rusia la reconozca, la independencia de Donetsk y Lugansk”.

Además, según se informó, Shoigú llegó a un acuerdo para facilitar la entrada de barcos rusos a los puertos del Pacífico y del Atlántico en el país centroamericano. Pero eso no es todo. Durante el viaje se inauguró un nuevo centro topográfico, organizado y equipado por Rusia. Un representante nicaragüense le mostró al ministro un atlas topográfico del terreno en el que se está construyendo el canal de Nicaragua.³³

Este canal pretende duplicar al de Panamá y conectar los océanos Atlántico y Pacífico. Las labores preliminares empezaron en diciembre. Se espera que esté operando en 2019 y que la construcción definitiva termine en 2029. El grupo chino HKND es el mayor contratista. Operará en esta ruta durante 50 años con la opción de extenderlo durante 50 más. Por su uso pagará a Nicaragua 10 millones de dólares al año. Según el acuerdo establecido con Nicaragua, Rusia se encargará de proteger esta nueva arteria de transporte, lo que incluye buques de guerra y aviones. En otras palabras, está obligada a abrir su paraguas militar y político sobre esta nueva ruta que une los dos océanos más grandes del mundo.³⁴

El canal de Nicaragua es un competidor directo de la ruta por Panamá, controlada por los Estados Unidos, y podría cambiar no solo el equilibrio de poder en América Central sino también provocar una revisión del mapa geopolítico en todo el mundo. La embajada de este país en Nicaragua ya ha expresado su preocupación. La preocupación estadounidense es triple: el fortalecimiento de la presencia militar rusa en aguas de Nicaragua, el aumento de la rivalidad entre Estados Unidos y China en la región y el establecimiento de una nueva ruta para el petróleo y otras materias primas controladas por competidores de los estadounidenses.

Para bloquear la construcción del que ha sido calificado como proyecto preferido del presidente Daniel Ortega, las autoridades estadounidenses

esperan que haya un cambio político en Nicaragua, o que el contratista de Hong Kong sea incapaz de cumplir con el contrato, o incluso en que Rusia pierda el interés debido a la delicada situación económica por la que atraviesa.³⁵

Al mismo tiempo, concluye Bai, el canal de Nicaragua parece haber sido una de las causas más destacadas para la visita de Serguéi Shoigú a la región, como una respuesta en América Latina al conflicto en Ucrania y el involucramiento de Estados Unidos en éste. Sin embargo, el impacto de estos cambios ha sido más bien gradual, ya que las relaciones tradicionales conservan una cierta inercia y tienden a mantener hábitos y prácticas que responden a épocas anteriores. Además, han emergido vínculos simbólicos entre Irán y Venezuela y vínculos con África.

CONCLUSIÓN

Debido a todo lo anteriormente expuesto, los cambios geopolíticos en América Latina han hecho fracasar el intento de Washington de promover la “guerra contra el terrorismo” como el estandarte de su dominación en la región. En el encuentro de Ministros de Defensa de las Américas que tuvo lugar en Quito Ecuador del 17 al 19 de noviembre de 2004, conviene recordar, el entonces secretario estadounidense de Defensa, Donald Rumsfeld no pudo imponer la estrategia de establecer un acuerdo que hubiera dado un giro al Grupo Interamericano de Defensa para convertirlo en la punta de lanza de una cruzada antiterrorista en el continente americano.

Aquel plan, expresado por Rumsfeld, proponía la creación de fuerzas multinacionales capaces de intervenir en cualquier lugar de la región. Consideraba también la reanimación de muchas políticas que dieron lugar al surgimiento de brutales dictaduras militares en América Latina en el periodo de 1960 a 1980.

Durante este periodo, los Estados Unidos crearon la Coordinación Regional de las Fuerzas Armadas del continente por medio del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, el Pacto de Río de 1945. Este tratado argumentaba la amenaza de la agresión soviética como pretexto para que el Pentágono organizara la seguridad colectiva y le permitía tener dominio en la zona.

Rumsfeld declaró en aquella Cumbre de Quito que las nuevas amenazas del siglo XXI no reconocen fronteras y los enemigos frecuentemente se esconden en las fronteras, fuera del alcance de los gobiernos. Volvió a mencionar los ataques del 11 de septiembre de 2001 para justificar su argumento de derribar las barreras constitucionales en cada nación que impiden el uso de las fuerzas armadas para el control policiaco interno y para operaciones de espionaje, proceso que ya está bastante avanzado en los Estados Unidos mismos. Así, Rumsfeld declaró que los gobiernos del hemisferio tenían que llevar a cabo una revisión de las funciones de los militares en las tareas policiacas.

Asimismo, Rumsfeld intentó durante la cumbre dar a conocer un reporte preparado por el Consejo de las Américas, por encomienda del Pentágono. Ese informe, bajo el título: *Promoviendo el desarrollo regional por medio de la protección del clima de inversión*, tiene como tesis central la propuesta de que la solución a los problemas económicos de América Latina y de la precipitada caída de la inversión extranjera directa en la región, es la represión político-militar, ya que los inversionistas extranjeros ya no invierten debido a la falta de seguridad y urgió a los gobiernos a considerar los aspectos relativos de la defensa militar del libre mercado.

Enfatizó las tasas de asesinatos y secuestros, pero en realidad la preocupación principal es el descontento social y puntualizó que la democracia estaba en problemas ya que la gente tenía demasiadas expectativas económicas y sociales, que ésta no puede resolver y que el "populismo" ha vuelto a ganar terreno. El documento es un eco de las propuestas de Rumsfeld para llamar a la consolidación de la seguridad nacional, política y militar en manos de los ministros de defensa y propone una coordinación que traspase las fronteras.

La aseveración de que la criminalidad es la principal causa de la crisis económica en América Latina es sólo un pretexto. No hay duda de que existe una creciente inestabilidad política y descontento, y estos factores han contribuido a generar tensiones en los inversionistas. Sin embargo, en muchos países queda poco que privatizar y a la vez hay una gran oposición popular a la continuación de la venta indiscriminada de los recursos de la región.

El reporte del Consejo de las Américas sugiere firmemente que los gobiernos deben tomar acciones para suprimir la oposición política. Esta propuesta de un uso mayor de los militares para el control político interno tiene un grave precedente en América Latina, en donde bajo la denominada lucha contra el comunismo se desató una terrible represión, asesinatos, torturas y cárcel de cientos de miles de ciudadanos considerados en su momento como opositores.

En la Cumbre de Quito, la respuesta más adecuada a estas peticiones fue la del entonces vicepresidente del Brasil, José Alencar, quien debía hablar cinco minutos y terminó hablando veinte, incluyendo una condena directa a la invasión estadounidense a Irak. Alencar declaró, refiriéndose a Estados Unidos, que algunos usan la fuerza para combatir el terrorismo y otros defienden la cooperación para combatir las amenazas estructurales reflejadas en la extrema pobreza, el hambre y el aumento de la desigualdad. Más allá de esto, lo importante fue el rechazo a la propuesta de Rumsfeld de convertir al Grupo Interamericano de Defensa en un comando militar conjunto y para seguir siendo solamente un cuerpo consejero en cuestiones militares de la Organización de Estados Americanos. El tema abordado en esos términos no fue menor, toda vez que aquella oposición implicó la importancia de que el Estado mantenga el derecho de soberanía para diseñar su propia seguridad nacional y sus prioridades de defensa.

También rechazó la propuesta de involucrar a la fuerza militar en operaciones nacionales, afirmando que el papel de las fuerzas armadas es la defensa de la soberanía y la integridad territorial. La otra oposición concreta a la propuesta de Rumsfeld fue en relación con Colombia, donde Washington se ha involucrado cada vez más en una guerra civil que ya dura más de cuarenta años. Habrá que hacer un recuento más cuidadoso de la ayuda militar norteamericana otorgada a Colombia.

El entonces presidente Álvaro Uribe, que apoyaba la propuesta de Rumsfeld pidió la participación regional en la guerra civil colombiana y que los gobiernos de la región se adhirieran a crear una lista de "organizaciones terroristas", cuyos miembros serían sujeto de arresto y se les negaría visa en cualquier país que suscribiera la lista. En particular, Uribe deseaba que esta política se aplicara a los miembros de las FARC y

del ELN. Pero ambas propuestas fueron rechazadas explícitamente ante la visible molestia de Uribe. El presidente ecuatoriano en ese momento, Lucio Gutiérrez declaró que los militares de su país no estaban interesados en involucrarse en el conflicto colombiano. El capitán Jorge Gross, vocero del ministro ecuatoriano de Defensa declaró al respecto: El problema de Colombia es de Colombia, Usted no puede combatir el terrorismo con terrorismo.

La voluntad evidente de los gobiernos de América Latina de desafiar los dictados de Washington en asuntos de seguridad hemisférica depende, en no poca medida, de la conciencia de que el dominio estadounidense se está reduciendo a un punto en que puede quebrarse en Irak, y el dólar, a pesar de que ha subido de valor, empieza a dejarse de lado en las transacciones internacionales de China y Rusia. En suma, ya no posee la hegemonía que tuvo anteriormente en el hemisferio occidental.

La recuperación histórica no es banal. Encierra significados vigentes. Recordemos que en aquella coyuntura que el viaje del presidente norteamericano en turno a Chile, a la reunión APEC, y el viaje de Rumsfeld a Ecuador en ese momento, fueron ensombrecidos por la visita del entonces presidente chino Hu Jintao. En el curso de este viaje, fueron suscritos contratos de millones de dólares en inversiones, suscritos por el presidente chino Hu Jintao con Argentina, Brasil, Chile y Cuba en el curso de su visita a América Latina. Además, el entonces ministro alemán del interior, Joschka Fischer, también viajó a la región y se entrevistó con funcionarios y hombres de negocios brasileños, subrayando que Alemania y la Unión Europea están con disposición de suscribir un tratado de libre comercio con Europa y las naciones del Mercosur.

Así, la línea militarista estadounidense fue derrotada en el cono sur y hay que enfatizar que en la época de la denominada lucha contra el comunismo, Estados Unidos tenía la 2/3 partes de las exportaciones globales, hoy esta cifra ha caído a 13%.

BIBLIOGRAFÍA

Bai, Eugene, *Containment: Russia's new strategy for Latin America, Russia*

Direct, febrero 17, 2015, disponible en <http://www.russia-direct.org/analysis/containment-russias-new-strategy-latin-america>.

Brazil: Da Silva Looking Strong-For Now, Centro de Análisis Internacional, *Stratfor, Predictive Insightful Global Intelligence*, Estados Unidos, 2003.

Bush, Keith, "Net Assessment of the Russian Economy", *Russian and Eurasian Program*, Center for Strategic and International Studies, 1999.

Casilda, Ramón, *Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo en Barcelona*, España, Real Instituto Elcano, núm. 10, 2005.

Chingo, Juan, "El destino de Rusia y sus consecuencias en el sistema capitalista mundial", en *Estrategia Internacional*, núm. 22, 2005.

Daalader, Ivo, Citado por Rafael Poch de Féliu, *La gran transición*, Barcelona, Crítica, 2003.

Democracia Socialista, Documento de coyuntura, en *Inprecor Latinoamericana*, 2005.

Fine Ben y Laurence Harris, "Ideología y Mercado", en *El Neoconservadorismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*, Ralph Miliband y Leo Panitch [coords.], Valencia, España, Edicions Alfons El Magnànim, 1992.

Geopolitical Diary, Monday, Centro de Análisis Internacional, *Stratfor, Predictive Insightful Global Intelligence*, Estados Unidos, 2003.

Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, UNAM, México, 1996.

Miliband, Ralph, "El nuevo orden mundial y la izquierda", en *El mundo actual: situación y alternativas*, Pablo González Casanova y John Saxe Fernández [coords.], Siglo XXI-UNAM, 1996.

Molina, Eduardo, "¿A dónde va América Latina?", en *Estrategia Internacional*, núm. 22, 2005.

Poch de Feliu, Rafael, *La gran transición: Rusia, 1985-2002*, Barcelona, Crítica, 2003.

Reyes, Giovanni E., Bloques de integración de América Latina y el Caribe Participación en el Comercio Internacional 1991-2000, CELA, ONU, 2001.

Shepelev, Ivan, АНАЛИЗ САНКЦИЙ ПРОТИВ РОССИИ, ОП РЕДЕЛЕНИЕ ВОЗМОЖНОГО ИХ ВЛИЯНИЯ НА РАЗВИТИЕ ОТЕЧЕСТВЕННОГО ОБОРОННО-ПРОМЫШЛЕННОГО КОМПЛЕКСА И ПРОМЫШЛЕННОСТИ В ЦЕЛОМ (Análisis de las sanciones contra Rusia, determinación de su efecto en el desarrollo del complejo militar), en *EUII Journal Russia*, 2014.

Shlapentokh, Vladimir, "The truth about Russia: A liberal society is not to be had in the near future", en *Postsoviet Prospects*, vol. VI, núm. 4, 1988.

Stratfor Intelligence Service, *Latin America Net Assessment: Benign Neglect and Persistent Weakness*, Estados Unidos, Stratfor Predictive Insightful Global Intelligence, 2004.

Stratfor Intelligence Service, *Russia's Ties to the Americas: A New Placer in Town*, Estados Unidos, Stratfor Predictive Insightful Global Intelligence, 2003.

Stratfor Intelligence Service, *Venezuela: Arms Deals, Big and Small*, Estados Unidos, Stratfor Predictive Insightful Global Intelligence, 2005.

Tavares, María da C., Reportaje del 15 de abril de 2005, publicado en *Imprecor Latinoamericana*.

¹ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, p. 31.

² Ben Fine y Laurence Harris, "Ideología y Mercado", p. 329.

³ Octavio Ianni, *op. cit.*, p. 32.

⁴ Ben Fine y Laurence Harris, *op. cit.*, pp. 329-330.

⁵ Octavio Ianni, *ibid.*, p. 32.

⁶ Ben Fine y Laurence Harris, "Ideología y Mercado", *op. cit.*

⁷ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, *op. cit.*, pp. 112-123.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Keith Bush, "Net Assessment of the Russian Economy", p. 3.

¹¹ Vladimir Shlapentokh, "The truth about Russia: A liberal society is not to be had in the near future".

¹² Juan Chingo, "El destino de Rusia y sus consecuencias en el sistema capitalista mundial", p. 11.

¹³ Ivo Daalader, citado por Rafael Poch de Féliu, *La gran transición*.

¹⁴ Juan Chingo, "El destino de Rusia y sus consecuencias en el sistema capitalista mundial", p. 4.

¹⁵ Rafael Poch de Felíu, *La gran transición: Rusia, 1985-2002*, *op. cit.* p. 9.

¹⁶ Juan Chingo, *op. cit.*, p. 5.

¹⁷ *Ibidem*, p. 9.

¹⁸ Ivan Shepelev, "АНАЛИЗ САНКЦИЙ ПРОТИВ РОССИИ, ОПРЕДЕЛЕНИЕ ВОЗМОЖНОГО ИХ ВЛИЯНИЯ НА РАЗВИТИЕ

ОТЕЧЕСТВЕННОГО ОБОРОННО-ПРОМЫШЛЕННОГО КОМПЛЕКСА И ПРОМЫШЛЕННОСТИ В ЦЕЛОМ”, *EUIH* pp. 1-17.

¹⁹ Eduardo Molina, “¿A dónde va América Latina?”, p. 3.

²⁰ María Concepción Tavares, en *Imprecor Latinoamericana*.

²¹ Democracia Socialista, Documento de coyuntura, *Imprecor Latinoamericana*, 2005.

²² Giovanni Reyes, *Bloques de integración de América Latina y el Caribe. Participación en el Comercio Internacional, 1991-2000*, CELA, ONU, 2001.

²³ Ramón Casilda, *Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo en Barcelona*.

²⁴ Agustín Carstens citado por Eduardo Molina, “¿A dónde va América Latina?”, *op. cit.*, p. 11.

²⁵ Stratfor Intelligence Service, *Latin America Net Assessment: Benign Neglect and Persistent Weakness*, pp. 5-11.

²⁶ Stratfor Intelligence Service, *Russia's Ties to the Americas: A New Placer in Town*, pp. 1-3.

²⁷ Stratfor Intelligence Service, *op. cit.*, p. 4.

²⁸ Stratfor Intelligence Service, *Venezuela: Arms Deals, Big and Small*, p. 2.

²⁹ *Ibid.*, p. 3.

³⁰ Eugene Bai, *Containment: Russia's new strategy for Latin America*.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*